

EL ÚLTIMO REFUGIO
LOS RUSOS MOLOKANOS
DEL VALLE DE GUADALUPE, BAJA CALIFORNIA

José Alfredo Gómez Estrada*

Por ser un territorio árido casi en su totalidad, Baja California no cuenta con recursos naturales abundantes. A pesar de eso, desde hace cientos de años ha sido el destino final de diversos grupos inmigrantes: españoles, ingleses, franceses, chinos, japoneses y estadounidenses. Los motivos que han propiciado el encuentro de los viajeros con estas tierras son variados: van desde las ideas exageradas acerca de su riqueza natural hasta la necesidad de encontrar refugio en sus apartadas regiones.

A partir del año 1904 y hasta 1911, cientos de familias, principalmente campesinas, integrantes de una secta cristiana llamada *molokane*, salieron de la Rusia imperial con la decisión de emigrar al continente americano. Fue

así que en forma alternada, cerca de 3,500 personas, organizadas en varios grupos, abandonaron sus villas en los distritos de Erevan, Kars y Tiflis en la zona del Cáucaso.¹ A diferencia de otros migrantes, estas familias no buscaban la prosperidad que prometía América; deseaban más bien encontrar un lugar que ofreciera seguridad para preservar sus creencias religiosas.

Tras un largo y difícil viaje, los primeros grupos de inmigrantes llegaron en 1905 al nuevo continente y se asentaron en el área de Los Ángeles, California. Ese mismo año, un grupo de cien familias se trasladó a Baja California para establecerse en un rancho enclavado en el Valle de Guadalupe, cerca de Ensenada. Los motivos de la migración de estos grupos, que eran sólo una par-

¹ Theresa Muranaka, *Spirit Jumpers. The Russian Molokan of Baja California*, San Diego Museum of Man, Ethnic Technology Notes, núm. 21, San Diego, California, 1980, p.10.

te de la secta molokane, deben buscarse en la intolerancia religiosa de los regímenes zaristas y la persecución de que fueron objeto desde 1667 por no profesar el cristianismo ortodoxo, aunque la razón inmediata fue el cumplimiento de una profecía.

EL ORIGEN DE LA SECTA

Desde la conversión de Rusia al cristianismo en el siglo X, y hasta la segunda mitad del XVII, la religión hegemónica entre los rusos fue el cristianismo ortodoxo. Esta variante religiosa, vinculada estrechamente con la ortodoxia proveniente de Grecia, estaba organizada por la iglesia rusa y la monarquía zarista, cuya intervención directa en el culto le imprimió desde sus inicios un carácter oficial.

El cristianismo ortodoxo ruso se dividió abruptamente en el año de 1654.²

A causa de algunas reformas introducidas por un patriarca moscovita llamado Nikon, los clérigos rurales y amplias masas de campesinos se separaron de la iglesia oficial. Las reformas, apoyadas por el concilio de la Iglesia rusa y por el zar Alexis (1645-1676), consistían básicamente en la corrección de los textos sagrados, que aparentemente habían sido deformados al tomarlos del griego.³ La pobre educación del clero ruso y el aislamiento de la Iglesia rusa respecto de sus vecinos ortodoxos, ocasionó que durante los siglos se fuera acumulando en sus libros de rituales y prácticas un número de variantes que habían venido diferenciando los ritos rusos de los de las otras iglesias ortodoxas del Este.⁴

El movimiento reformista dirigido por el patriarca Nikon tuvo como objetivo eliminar esas variantes, pero los cambios encontraron fuerte oposición

² Desde los siglos XIV y XV existieron en Rusia sectas o herejías que confrontaban al sistema feudal y a la iglesia oficial; sin embargo, la existencia de estas sectas no significó problema alguno para la iglesia ortodoxa rusa por el número reducido de los integrantes de aquéllas. (Ver S.A. Tokarev, *Historia de las religiones*, Editorial Cártao, Buenos Aires, 1965, p. 447).

³ Michael Florinsky, *Russia: A Short History*, The Mc Millan Company, Nueva York, 1964, pp. 150-151.

⁴ Geroid Robinson Tanquary, *Rural Russia Under the Old Regime*, University of California Press, Berkeley, 1972, p. 21.

entre las masas de siervos oprimidos "ya que había mucha gente que creía que el malévolo gobierno estaba intentando deliberadamente privarlos de aquello que más valoraban: la esperanza de la salvación eterna", la que no alcanzarían si desvirtuaban el culto.⁵

Por tal motivo, entre los años de 1666 y 1667, el gobierno ruso organizó un concilio eclesiástico que contó con la presencia de dos patriarcas griegos. Este concilio aprobó las reformas de Nikon y estableció que serían excomulgados aquellos que se negaran a utilizar los textos corregidos y no se apegaran al ritual reformado. De este modo, lo que era una simple desavenencia, aunque bastante encontrada, se convirtió en un cisma.⁶

Las reformas se toparon con una tenaz resistencia. Miles de campesinos y centenares de clérigos insistían en hacer la señal de la cruz con dos dedos unidos y no con tres como prescribía el nuevo ritual; escribían *Isus* en lugar de

Iesus y decían aleluya tres veces, cuando debían hacerlo sólo dos. Las modificaciones no alteraban la esencia de la doctrina cristiana, sin embargo, a causa del rechazo, los conservadores comenzaron a ser enviados al exilio o a la hoguera.⁷ La pena de muerte para los líderes de la resistencia fue formalmente establecida en un decreto promulgado por la zarina Sofía (1684), cuyo periodo de gobierno (1684-1689) marcó el punto más alto de persecución y represión.⁸

A pesar de la compulsión ejercida por el gobierno, el número de creyentes que deseaban mantener el ritual sin cambios se multiplicó. Pero la multitud de viejos creyentes, como se les llamó a quienes se oponían a la reforma, no pudo permanecer unida. Entre éstos se formaron dos grupos: los que practicaban el culto con popes (sacerdotes) y los que lo realizaban sin éstos. A su vez, los viejos creyentes sin popes se dividieron en dos sectas importantes: la de

⁵ Florinsky, *op. cit.*, p. 154.

⁶ *Ibidem*, p. 153.

⁷ Tokarev, *op. cit.*, pp. 447- 448; Tanquary, *op. cit.*, p. 21.

⁸ Florinsky, *op. cit.*, p. 154.

los *dukhobortsy* o *dujorbortsi*, en la década de 1750, y la de los *molokane* a partir de 1765.⁹

Los años más críticos, en términos de persecución religiosa y represión de los campesinos viejos creyentes, fueron las primeras décadas que siguieron al cisma y la intolerancia perduró hasta la caída de la monarquía zarista, aunque con variaciones entre un régimen y otro, según la tolerancia y liberalidad de los zares.¹⁰ Por ejemplo, al terminar el gobierno de la zarina Sofía, la persecución aminoró y durante el periodo de Pedro el Grande, cuando los campesinos sectarios se manifestaron en contra de las reformas culturales de éste, la represión adquirió un carácter distinto; en 1716, el impuesto para los viejos creyentes fue aumentado al doble y seis años después se les obligó a usar una indumentaria especial.¹¹

Entre los zares liberales merece atención especial Alejandro I (1801-

1825), por iniciar la abolición de la servidumbre y por ser benevolente con las sectas, particularmente con los *molokanos*, quienes durante su gobierno dejaron de ser perseguidos y reprimidos.¹² En el polo opuesto se ubicó Nicolás I, el sucesor (1825-1855). En 1842, el gobierno de éste clasificó a los disidentes de acuerdo con el grado de peligrosidad. En primer lugar estaban los menos peligrosos: viejos ritualistas que aceptaban sacerdotes; en segundo, los perniciosos, creyentes moderados sin sacerdotes que según las expectativas oficiales podían ser controlados; por último, estaban los más nocivos, los viejos ritualistas que se negaban a rezar por el zar y las sectas llamadas *dukhobortsy* y *molokane*, a quienes el gobierno deseaba suprimir completamente.¹³

Como parte de las acciones de Nicolás I en contra de los sectarios, los *molokane* fueron obligados a trasladarse de la Rusia central a la zona del Cáu-

⁹ Tokarev, *op. cit.*, p 448.

¹⁰ El viejo ritualismo fue aceptado y reconocido oficialmente hasta 1905 (*ibidem*).

¹¹ Florinsky, *op. cit.*, 187.

¹² Philip Shubin, manuscrito sin título editado por Shubin, Los Ángeles, 1963, pp. 10-11.

¹³ Tanquary, *op. cit.*, 47.

caso entre los años de 1849 y 1851.¹⁴ Sin embargo, el programa oficial de supresión fracasó y los viejos ritualistas siguieron creciendo en número. Casi a mediados del siglo XIX había alrededor de un millón de sectarios y siete millones de viejos ritualistas, en una población aproximada de 69 millones.¹⁵

Los molokane, como los dukhobortsy, provenían de una secta mayor, cuyos miembros eran conocidos como cristianos espirituales. Ambos grupos seguían los preceptos de Simón Uklein, que se resumen de este modo: un verdadero cristiano es libre e independiente de cualquier ley humana; no hay poder terrenal sobre las criaturas que siguen las enseñanzas de Cristo; los cristianos deben evitar la servidumbre, las guerras, el servicio militar y los juramentos. De ahí que molokane y dukhobortsy rechazaran a los sacerdotes, las jerarquías, la organización eclesiástica

formal y tomaran la hermandad y la vida comunal como aspectos centrales.

Los molokane o bebedores de leche recibieron este singular nombre por desobedecer una regla prescrita por la Iglesia ortodoxa que prohibía a los feligreses beber leche durante determinados días.¹⁶ Ésta, como otras leyes irracionales para ellos, por ser ajenas a los textos bíblicos, fue ocasionalmente ignorada. Sin embargo, al igual que otras sectas moderadas, los molokane tuvieron que retractarse de sus creencias relativas al desconocimiento de la autoridad terrenal, por significar una confrontación directa con los gobiernos zaristas.

En 1826, los molokanos se negaron a pagar impuestos, pero una severa represión del gobierno los forzó a dar marcha atrás. En una Confesión de Fe Molokan, impresa fuera de

¹⁴ Shubin, *op. cit.*, p. 13.

¹⁵ Tanquary, *op. cit.*, 47.

¹⁶ Existen al menos dos versiones más sobre el origen del nombre de la secta; según Klivanov (investigador soviético) existe una relación estrecha entre la palabra *molokane* y el río Molochnye, en cuya región surgió la secta *dukhobortsy* de la que emergieron molokanos. Para los residentes rusos del valle de Guadalupe el nombre proviene de la primera epístola de Pablo a los Corintos, capítulo III, versículo 2, en el que habla de los cristianos que beben leche espiritual. Muranaka, *op. cit.*, p. 8.

Rusia en 1865, se declaraba que los miembros de esa secta obedecían el poder temporal en todo, excepto en aspectos espirituales.¹⁷

No obstante, se negaron reiteradamente a cumplir con el servicio militar al que estaban obligados como todos los campesinos. La negativa de los sectarios a prestar servicio militar era un hecho particularmente irritante para los zares, en el contexto de las continuas guerras de anexión desplegadas por el imperio ruso.¹⁸ El servicio militar, que duraba 25 años, era una obligación más bien colectiva que individual; cada año se extraía de las comunidades urbanas y rurales el número de reclutas necesario. Sólo los nobles y los comerciantes estaban exentos, aunque por ello pagaban un impuesto especial.¹⁹

Los molokane obtuvieron también licencias de este tipo y pudieron evadir por varias décadas el servicio militar,

pero a cambio tuvieron que emigrar y colonizar los territorios recientemente anexados al imperio ruso. Estas licencias, más el incentivo de poseer una mayor extensión de tierra, hicieron menos penoso el exilio a los molokane y permitieron a los zares expulsarlos de la Rusia central.

El primer destierro tuvo como punto final la zona del Cáucaso y liberó a los cristianos sectarios del servicio militar por un lapso de cincuenta años, a partir de 1849.²⁰ Al terminar este periodo, las autoridades informaron a los consejeros molokanos que los jóvenes serían reclutados por cinco años, como todos los otros campesinos de 21 años de edad. En esos años, los recién conquistados territorios del Turquestán fueron apaciguados por los rusos y, debido a la necesidad del gobierno de ocuparlos a la brevedad, se ofrecieron diez años más de licencia a los molokanos que quisieran establecerse allí.

¹⁷ Tanquary, *op. cit.*, p. 46.

¹⁸ En el transcurso del siglo XIX, Rusia participó en siete guerras: dos con Persia (1804-1813 y 1826-1828); cuatro con Turquía (1806-1812, 1828-1829, 1854-1856 —guerra de Crimea— y 1877-1878); y una con Suecia (1808-1809).

¹⁹ Florinsky, *op. cit.*, p. 308.

²⁰ John Berokoff, *Molokans in America*, Stockton Doty Trade Press Inc., Whittier, California, 1969, p. 17.

La hostilidad del gobierno y de la Iglesia oficial, la inseguridad sobre la preservación de sus creencias y la amenaza constante sobre su forma de vida pacifista, terminaron por convencer a los molokanos de que su destino era emigrar hasta encontrar un lugar favorable para vivir de acuerdo con las enseñanzas de la Biblia y profesar libremente su fe.

LA PROFECÍA DE KLUBNIKIN

Desde 1830 comenzaron a divulgarse en diferentes villas molokanas del Cáucaso algunas profecías que hablaban de próximas tribulaciones, de sucesos terribles que sacudirían al mundo y amenazarían a la secta. Todos los molokanos debían estar preparados para emigrar en busca de un refugio. Nadie sabía el significado preciso de esas profecías, ni la localización del refugio, ni el tiempo exacto para el éxodo. Sin embargo, había un joven profeta a quien el Espíritu Santo reveló el tiempo aproximado, aunque no el lugar al que emigrarían.

Alrededor de 1852, el joven Efeen Gerasimitch Klubnikin, nacido en 1842, escribió profecías acerca de la huida al refugio. En revelaciones le fue dicho que en el momento propicio aparecerían tres signos por medio de los cuales se reconocería el tiempo para el *pohod* ("éxodo"). Klubnikin escribió las revelaciones y, sin hablar a nadie de ellas, esperó pacientemente durante cerca de cuarenta años la aparición de las señales.²¹

En los últimos años del siglo XIX ocurrieron tres eventos singulares que impresionaron vivamente a los molokanos: en las villas de Melikoy y Romanovka, de manera espontánea, la gente comenzó a reunirse a media noche para orar; casi al mismo tiempo, una luz brillante y fugaz cruzó el cielo y, poco después, en la villa de Malo Tiukma, la gente comenzó a entonar una canción cuyo tema era "mirad al novio cometa". Esas eran las señales esperadas por Klubnikin,²² quien convencido de que era tiempo de partir, comunicó las revelaciones a los consejeros allegados a él,

²¹ *Ibidem*, p. 15.

²² *Ibidem*, pp. 17-18.

con la expectativa de que se tomaran medidas urgentes. A principios de 1900, cuatro molokanos, delegados de las regiones de Kars y Erevan, solicitaron al zar Nicolás II (1894-1917) la liberación definitiva del servicio militar. Los delegados aceptaban la obediencia que debían al gobierno y no deseaban provocarlo —aseguraban en su petición—, pero no podían ceder en el manejo de las armas. Si no se les concedía la liberación, pedían autorización para abandonar el país con sus familias. El zar no los liberó del servicio ni autorizó su salida; no obstante, en la primavera de ese mismo año, tres representantes molokanos viajaron a Canadá con el propósito de buscar lugares apropiados para establecerse.²³

LA EMIGRACIÓN A AMÉRICA

Luego del viaje de prospección a América, los molokanos solicitaron nuevamente permiso para salir de Rusia al zar y al virrey en Tiflis; la respuesta fue

el encarcelamiento de los delegados, a quienes se les acusó de agitadores.²⁴ Pero después de este incidente no hubo interferencia, el gobierno no tomó medidas para detener la migración, aunque a los hombres en edad de servicio militar no se les extendieron pasaportes. Esto no desalentó la migración porque los jóvenes no tuvieron dificultades para cruzar ilegalmente la frontera.²⁵ De este modo, a partir de 1904 y hasta 1911, las familias molokanas empezaron a abandonar sus villas en las regiones aledañas a Kars (actualmente Turquía), para empezar un nuevo capítulo de su historia como secta.

Así pues, luego de cruzar Polonia y Alemania en tren, las primeras familias molokanas, organizadas en cuatro grupos, se embarcaron desde los puertos de Bremen y Hamburgo rumbo a América en el año de 1904. Por distintas rutas terrestres y marítimas, después de sufrir las calamidades de un largo y extenuante viaje, los migrantes termi-

²³ *Ibidem*, p. 19.

²⁴ Shubin, *op. cit.*, p. 19.

²⁵ Berokoff, *op. cit.*, p. 22.

narían por reunirse en Los Ángeles, California.²⁶ En 1905, desalentados por la diferencia entre la extensión de tierra que deseaban y la que podían comprar,²⁷ así como por el ambiente angelino, que era casi urbano y consideraban desfavorable para el tipo de moral que querían preservar,²⁸ varios jefes de familia decidieron buscar otros lugares para establecerse. El noroeste de Baja California, similar en clima al sur de California, les pareció una buena alternativa.²⁹

LA COLONIA RUSA EN EL VALLE DE GUADALUPE, BAJA CALIFORNIA

En 1905, los consejeros Basiley G. Pivaroff, Basiley Tolmasoff y Simón Babichoff establecieron contacto con unos

agentes de bienes raíces que les ofrecieron en venta el rancho de la exmisión de Guadalupe, localizada en el norte de Baja California, en la región cercana a Ensenada, con una superficie de 13,000 acres. Antes de cerrar el trato, un grupo de molokanos se trasladó a la ciudad de México con el fin de conseguir autorización del gobierno mexicano para establecerse como colonos en el Valle de Guadalupe y, de ser posible, conseguir licencia para evitar el servicio militar.³⁰

Debido a que en esos años el gobierno de Porfirio Díaz tenía interés en colonizar con extranjeros las zonas despobladas del país, los molokanos no tuvieron impedimento para establecerse en el valle, donde los frailes dominicos habían fundado, casi un siglo atrás, una

²⁶ Shubin, *op. cit.*, p. 29.

²⁷ Schmieder, Oscar, *The Russian Colony of the Guadalupe Valley*, Lower California Publications in Geography, vol. 2, núm. 14, 1928, p. 415.

²⁸ John Sanford Dewey, *The colonia rusa of Guadalupe Valley. A Study of Settlement, Competition and Change*, M.A. thesis, California State University, Los Angeles, 1966, p. 34.

²⁹ Durante 1911, 1913 y 1914, otros grupos de familias molokanas abandonarían Los Angeles y se trasladarían al valle de San Joaquín, California, a Phoenix, Arizona, y a los estados de Washington y Utah, dentro de la Unión Americana.

³⁰ Francisco Javier Arredondo Vega y Víctor Soto Ferrel, *El valle de Guadalupe, Baja California. Estudio de comunidad*, tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Medicina, México, 1974, pp. 51-52; Francisco Lisizin, *Secta religiosa molokan y la colonia rusa del valle de Guadalupe*, copia fotostática, 1984, p. 14.

de sus últimas misiones bajacalifornianas. En marzo de 1906, los rusos fueron aceptados como colonos y su organización quedó registrada ante la Secretaría de Obras Públicas de México como Empresa Rusa Colonizadora de Baja California, Sociedad Cooperativa Limitada. Consiguieron, además, quedar exentos del servicio militar por un periodo de cincuenta años.

Con una aportación inicial de \$5,700, los tres molokanos arriba mencionados firmaron en Los Ángeles el contrato de compra-venta, en julio de 1907. Se comprometieron con el vendedor Donald Baker a pagar \$1,300 el mes siguiente; el resto lo pagarían con la mitad de las futuras cosechas, hasta completar la suma de \$48,000.³¹

Los molokanos vieron satisfechas sus necesidades tanto materiales como espirituales en el Valle de Guadalupe, pues adquirieron una considerable extensión de tierra y encontraron en ese medio un relativo aislamiento, favorable para la preservación de la secta. Allí construyeron una exótica aldea a la que

algunos periodistas estadounidenses llamaron la pequeña Rusia.

La extensión de la tierra cultivable fue un aspecto relevante en particular para estos colonos, quienes deseaban continuar con el sistema agrícola que practicaban en sus aldeas en Rusia, a través del monocultivo de cereales. Este monocultivo, como sistema agrícola, no significaba precisamente el cultivo exclusivo y constante de una planta, sino un tipo de organización que otorgaba importancia a determinado producto y desarrollaba además otras actividades menores. En el monocultivo, la producción se organizaba con base en el sistema de dos o tres campos, o a partir del cultivo sucesivo. Los molokanos utilizaban por tradición el sistema de tres campos, rotando la tierra y no los cultivos, y utilizándola de manera extensiva y no intensiva.

La tierra de cada uno de los agricultores estaba dividida en tres largas y angostas franjas, localizada cada una en uno de los tres campos de la villa. En la franja central, el colono podía sembrar

³¹ Dewey, *op. cit.*, p. 35. Ver también Schneider, *op. cit.*, p. 416.

legumbres, por ejemplo, y en una de las otras franjas, cultivar el cereal. La tercera franja se dejaba descansar. Al año siguiente se podía rotar el uso de la tierra, plantando legumbres en una franja, trigo en el suelo que había estado en reposo y utilizar la tercera franja como pastizal, o bien dejarla descansar.³²

Un geógrafo estadounidense que visitó la colonia del Valle de Guadalupe en las primeras décadas de formación, escribió lo siguiente acerca de las actividades agrícolas de los molokanos:

[el] tipo de agricultura es todavía del mismo [tipo] primitivo y extensivo que ha traído hambrunas muy frecuentes a la población rural en las partes más fértiles de Rusia. Cultivan una superficie extensa y no se restringen a la tierra que poseen. Su influencia por lo tanto sobrepasa los límites del viejo rancho de Guadalupe. En cualquier parte de los alrededores donde hay tierra cultivable, los rusos la rentan a los mexicanos,

quienes la utilizan solamente como agostadero. Dado que la vegetación natural no constituye un obstáculo para cultivar, la tierra rentada requiere sólo el arado. Los contratos, por lo tanto, se hacen por un año y el arrendatario cambia frecuentemente. Muchos kilómetros lejos de su pueblo arman sus tiendas y acampan el tiempo que el trabajo lo requiere. El sistema es bien aceptado por los campesinos propietarios, quienes reciben la quinta parte de la cosecha sin hacer ningún esfuerzo. Dado que los rusos son aquí los únicos habitantes que manifiestan tal hambre de tierra no tienen dificultad en conseguir toda la que pueden cultivar.³³

Los molokanos cultivaron, inicialmente, trigo para autoconsumo y para pagar la deuda a Baker. Después, los excedentes fueron comercializados en Ensenada, Baja California y en San Diego, en el sur de California. Dos décadas más

³² Dewey, *op. cit.*, p. 41.

³³ Schneider, *op. cit.*, p. 419.

tarde, obligados por las sequías y por el empobrecimiento del suelo, comenzaron a producir uva para abastecer las vinaterías de Ensenada. Este cambio de productos agrícolas tuvo graves consecuencias dentro de la comunidad molokana. En 1927, los primeros colonos con viñedos produjeron vino casero y empezaron a beberlo a pesar de que la moral molokana prohibía el consumo de bebidas alcohólicas, pero algunos rusos lo servían en la comida con la excusa de que era jugo de uva natural, sin componentes químicos.³⁴ El uso del vino casero significó uno de los primeros cambios en la vida religiosa de los molokanos.

Otros cambios se debieron al contacto con la sociedad estadounidense. Debido a que la comunidad molokana del Valle de Guadalupe mantenía vínculos estrechos con la comunidad asentada en Los Ángeles, California, los jóvenes radicados en Baja California adquirieron gradualmente nuevas ideas

y hábitos que los fueron separando de la religión y de las tradiciones de sus padres. Curiosamente, durante esas primeras décadas, el contacto con la sociedad mexicana sólo propició ligeros cambios en la comunidad, a pesar de que desde 1925 todos los niños rusos en edad escolar estuvieron obligados a asistir a una escuela atendida por maestros mexicanos.³⁵

LA LUCHA POR LA TIERRA. NUEVOS ASENTAMIENTOS EN EL VALLE DE GUADALUPE

Desde su arribo al Valle de Guadalupe, cada una de las familias recibió una extensión de tierra. Las parcelas otorgadas no eran contiguas, pues la opinión general era que cada familia debía tener trechos de tierra buenos y parcelas pobres por igual. De acuerdo con el tradicional sistema de propiedad comunal practicado en las aldeas de Rusia, no se dieron títulos individuales³⁶ ni se insta-

³⁴ Lauren C. Post, *The Molokan Russian Colony of Guadalupe, Baja California*, México, Brand Book, vol. IV, San Diego, 1976, p. 144.

³⁵ Schneider, *op. cit.*, p. 422 y Susana Kachunsky, comunicación personal con el autor, 1983.

³⁶ El único título de propiedad que existía estaba a nombre de los molokanos que firmaron el contrato de compra-venta.

laron divisiones entre los terrenos.³⁷ A cada familia le fue asignado también un lote para construcción de viviendas, las cuales se alinearon en una sola calle.³⁸

Durante el régimen del presidente Lázaro Cárdenas (que se caracterizó por amplias reformas sociales, la expropiación de latifundios y la dotación de tierra a campesinos desposeídos), tuvo lugar un hecho inesperado que preocupó hondamente a los rusos. En el Valle de Guadalupe, en un área contigua a la colonia, se conformó el ejido El Porvenir (1937). Este evento significó para ellos el fin del aislamiento que habían disfrutado por varias décadas y el riesgo de que sus tierras estuvieran incluidas en los planes de expropiación. La extensión territorial de la Empresa Rusa Colonizadora de Baja California, S.C.L., cuyo título de propiedad estaba a nombre de tres individuos, podía ser tomada como

latifundio. Era necesario y urgente disolver la propiedad comunal y obtener títulos individuales. Por eso, el señor Alejandro Samaduroff, en representación de los molokanos de Guadalupe, promovió en 1947 ante el juzgado civil de Ensenada, la adjudicación legal de las parcelas que trabajaban desde 1907. En el mes de julio de ese mismo año, el juzgado resolvió a favor de los demandantes.³⁹ Pero la titulación de las propiedades individuales tuvo repercusiones negativas para la colonia, debido a que los propietarios rusos iniciaron transacciones con mexicanos y extranjeros; después de vender sus parcelas emigraron a los Estados Unidos, con lo cual disminuyó el número de familias rusas en el valle.⁴⁰ La temida expropiación, aunque parcial, ocurriría más tarde. Antes, los integrantes de la secta molokane experimentarían un tipo de hostilidad desconocida.

³⁷ Arredondo y Soto, *op. cit.*, p. 53, y Schneider, *op. cit.*, p. 416.

³⁸ Esta calle estaba lejos de los campos agrícolas. Por eso el problema del traslado diario de los colonos se evitaba acampando el tiempo necesario cerca de los sembradíos.

³⁹ Arredondo y Soto, *op. cit.*, p. 58.

⁴⁰ Antes de la obtención de los títulos individuales había 45 familias rusas en el valle de Guadalupe; después de la titulación en 1947, el número se redujo notablemente. En 1952 había sólo 27 (Dewey, *op. cit.*, p. 118).

El 10 de julio de 1958, un grupo numeroso de campesinos mexicanos procedentes de Mexicali invadieron los terrenos de la colonia rusa. En su emisión del día 12, el diario del sur de California *San Diego Union* publicó una nota que reseñaba los acontecimientos con estas palabras:

Un ejército de 2,500 invasores —hombres, mujeres y niños organizados y supervisados por reconocidos izquierdistas mexicanos—inundó este fértil valle en un intento de apoderarse de las tierras que desde hace más de cincuenta años pertenecen a mexicanos de ascendencia rusa.

El intento por tomar la tierra empezó ayer martes cuando una caravana de cerca de 1,000 personas en 57 autobuses, camiones y automóviles de Mexicali arribaron aquí [...]

Todos los caminos dentro del valle están bloqueados por soldados y policías y todo el tráfico que entra al valle es detenido para interrogatorios. Uno de los invasores dijo que pertenecían a la sección Jacinto López de la Unión de Obreros y Cam-

pesinos. López es líder del Partido Popular y, junto con Vicente Lombardo Toledano, uno de los más connotados izquierdistas.

Un enorme letrero de aproximadamente 24 pies de largo y dos de ancho con el nombre de López fue instalado en la entrada del Valle de Guadalupe. Se han puesto otros letreros en el área con leyendas como "Queremos la tierra, no queremos que pertenezca a extranjeros", "Tomamos sólo lo que nos pertenece", "Queremos que se cumpla la reforma agraria" y "Primero los mexicanos y siempre los mexicanos".

Los campesinos mexicanos establecidos en el Valle de Guadalupe argumentaron que la invasión no se salía de los marcos legales, pues las tierras invadidas se hallaban incultas y estaban haciendo válida la Ley de Tierras Ociosas del 23 de junio de 1920. La ley obliga a los propietarios de tierras con una extensión mayor de una hectárea a cultivarlas o bien declararlas ociosas treinta días antes del periodo de siembra, para que las autoridades agrarias las

ofrecieran a otros agricultores. Pero los rusos nunca consideraron ociosas sus tierras no cultivadas debido a que entonces todavía utilizaban el sistema de tres campos en el que uno se dejaba reposar.⁴¹ Decididos a defender sus tierras, apelaron al gobierno central. Después llegaron tropas federales a Guadalupe a establecer el orden.

Los mexicanos recién llegados fueron desalojados pero, a mediados de 1959, realizaron otra invasión. Después de ésta, el gobernador del estado, Braulio Maldonado, decretó la expropiación de 164 hectáreas para crear el ejido Francisco Zarco. El nuevo ejido afectó las propiedades de la colonia rusa y las de cuatro propietarios mexicanos.⁴² Desilusionados por la indiferencia del gobierno federal respecto a la invasión e inconformes con la posterior expro-

piación, la mayoría de las familias rusas que quedaban emigraron a Estados Unidos; el refugio de Guadalupe había dejado de ser ideal.

Los inconvenientes derivados del establecimiento del ejido Francisco Zarco fueron varios. Quizá la pérdida del aislamiento y la preservación de la moral sectaria no eran los más importantes, pues para entonces las nuevas generaciones de molokanos ya establecían relaciones maritales con mexicanos, se adaptaban gradualmente a la vida moderna y desatendían los asuntos religiosos,⁴³ pero la amenaza latente que sentían sobre sus propiedades sí era objeto de consideración. A causa de ésta, en los primeros años de la década de 1960, la mayor parte de los rusos abandonaron el valle y emigraron al vecino estado de California. De las originales

⁴¹ Dewey, *op. cit.*, p. 82.

⁴² Arredondo y Soto, *op. cit.*, p. 71 y Dewey, *op. cit.*, p. 169.

⁴³ Durante los primeros años de la colonia molokana en el valle de Guadalupe, todos los habitantes de la villa participaban activamente en los rituales religiosos, La vida en la colonia se desenvolvía en torno a la iglesia. Estaba prohibido bailar, fumar e ingerir bebidas alcohólicas. La primera generación en el valle se apegaba fielmente a la moral molokana, pero la segunda se mostró más liberal. (Dewey, *op. cit.*, pp. 122-123). En ésta, según Lisizin, (*op. cit.*, p. 21) había una evidente afición a las bebidas embriagantes. Jordán observó que los jóvenes en los primeros años de la década de 1950 se alejaban de la cultura tradicional de la secta y de la religión. (Fernando Jordán, *El otro México, Biografía de una península*, Gobierno del Territorio de Baja California Sur, 1968, pp. 133-134).

cien familias permanecieron sólo once.⁴⁴

En el curso de las últimas tres décadas, el Valle de Guadalupe adquirió una fisonomía distinta; la población mexicana ha impuesto sus rasgos al paisaje. La mayoría de los antiguos colonos molokanos ha muerto y sus descendientes se han ido. Lo que queda de su villa se asemeja cada vez más a un pueblo fantasma.

A pesar de los cambios, es posible advertir su estancia en una de las regiones de Baja California porque en el Valle de Guadalupe perduran varias de

sus construcciones; todavía están erigidas algunas de sus casas de adobe y la iglesia y, sobre todo, destaca el cementerio, cuyas lápidas resisten mejor el paso del tiempo y evocan en silencio la historia de estos primeros colonos. Los descendientes de los molokanos que podemos encontrar consideran entrañables los viñedos, los olivares y las montañas que forman el paisaje circundante. Varios de ellos no conciben la vida fuera del Valle de Guadalupe no sólo porque se trata de su tierra natal, sino porque para sus padres y abuelos este valle fue "el último refugio".

* Investigador del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California.

⁴⁴ Dewey, *op. cit.*, p. 118.